

El Cooperativismo en Crisis*

Iñaki Uribarri

Para hablar de la crisis del cooperativismo es necesario remontarse a ese viejo movimiento centenario, nacido de la revolución industrial contra los desmanes del capitalismo, de origen popular y obrero, que depositó su fe en la fuerza de la asociación y en unos principios cuyo modelo social puede ser considerado como un sistema económico-social distinto al capitalismo. Pero no ha conseguido desarrollarse más que parcialmente dentro del capitalismo y ha sido profundamente contaminado por él. La transformación sufrida requiere repasar diversos aspectos para comprender la distancia que hoy existe entre el movimiento cooperativista real y los principios.

En el ámbito de lo económico, la gran mayoría de las empresas cooperativistas se someten al imperio del mercado y a la lógica del beneficio. Su objetivo primario no es satisfacer necesidades de la gente, sino producir para el mercado. La equidad en la distribución y redistribución interna normalmente ha sido barrida. Otro tanto acontece con la actividad hacia los diversos sectores (consumo, industria, agricultura, finanzas, viviendas, etc.) y con el equilibrio entre los factores productivos (tierra, trabajo y capital). Ha dejado de ser una preocupación de las empresas cooperativas mantener una compensación entre esos diversos elementos. Y qué decir de la nueva división internacional del trabajo y la opresión de los países subdesarrollados. La mayoría de las empresas cooperativas no se ha planteado su papel en ese nuevo orden internacional, por lo que aparecen semejantes con el resto de empresas capitalistas.

En el ámbito interno de las empresas cooperativas, las tendencias provenientes del mercado (competitividad, rentabilidad, productividad...) han potenciado la jerarquización sobre la democracia y la autogestión, de modo que elementos claves del funcionamiento cooperativo como la información, consulta, decisión, control, crítica, etc., están saliendo permanentemente mal librados. Otro tanto ocurre con las posibilidades de promoción profesional y humana. Incluso el conflicto capital-trabajo que, por definición, debería ser inexistente en las cooperativas, sobre todo en las tendencias a la estructuración jerárquica y a la profundización de las diferencias salariales, es más visible que nunca, a través de la identificación de una mayoría de los trabajadores cooperativistas con la clase de los asalariados y de las cúpulas cooperativistas con los capitalistas.

En el ámbito de los valores, las cooperativas deberían jugar un papel de generación de valores referenciales distintos, contrapuestos al del mundo capitalista. En la mayoría del mundo cooperativista son los valores capitalistas los que se han impuesto, por más que en los documentos fundacionales de las cooperativas sigan implantadas las grandes fórmulas de los principios cooperativos.

(*) *Extraído de "Noticias", boletín N° 3, Año 2. Publicación de ALCECOOP, Bogotá, Colombia.*

Sin embargo los anhelos y principios del cooperativismo siguen mereciendo la pena. Se debe perseguir una determinada eficiencia económica, pero siempre sometida a unos principios objetivos distintos a los capitalistas, al cumplimiento de los fines cooperativos.

Debe organizar experiencias productivas, distributivas, financieras y de servicios en dimensiones más manejables, compatibles con sus principios.